



Ayuntamiento de Urraul-Bajo  
Urraul-Beitiko Udala

# FERROCARRIL “EL IRATI”

HISTORIA – DOCUMENTOS – FOTOGRAFÍAS



Textos:  
**Fernando Hualde**

Promotores:  
**Ayuntamiento de Urraul Bajo**  
**Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos**

2007

## **DOMINGO ELIZONDO CAJÉN**

Detrás de cualquier empresa, siempre, lo que hay es un empresario. Y detrás de la empresa, o del conjunto de empresas que configuraban “El Irati” lo que había era un hombre emprendedor, un hombre del Pirineo –aezkoano, para ser más concreto- que, como tal, estaba educado en la supervivencia, en la capacidad de luchar para salir adelante; y esto era algo que iba a marcar su vida como empresario y como persona. Estamos ante la figura de Domingo Elizondo Cajén.

Se imponen unas pinceladas biográficas de este hombre, que sin duda nos van a ayudar a entender un poco mejor la visión comercial y la trayectoria previa que acompañaron en sus orígenes a “El Irati”.

Nace nuestro hombre en Arive (Aribe), localidad del valle de Aezkoa, un 14 de noviembre de 1848, según consta en el archivo parroquial de esta villa pirenaica. Las necesidades sociales de aquella época, así como el carácter decidido de Domingo Elizondo, contribuyeron decisivamente al hecho de que en 1866, cuando contaba tan sólo con 18 años de edad, Domingo, sin apenas equipaje, zarpó desde el puerto de Baiona en un buque mercante rumbo a la Argentina.

Se sabe que en cuanto llegó a Buenos Aires, sin perder tiempo, pues la necesidad era grande, se puso a trabajar de inmediato en el puerto para ganarse sus primeros sueldos, para ganarse unas primeras remuneraciones que le permitiesen ver la vida de otra forma.

De su trabajo en el puerto pasó a cuidar ovejas, que a buen seguro no era la primera vez que lo hacía. No hay que olvidar que había nacido, y que había pasado los primeros dieciocho años de su vida, en una localidad del Pirineo navarro en la que la ganadería, y también la madera, eran la base de todo.

Pero Domingo Elizondo era una persona inquieta, con visión de futuro, trabajador incansable, y en consecuencia poseía un perfil empresarial que le habría de servir para triunfar al otro lado del charco. Es así como, en aquella lejana Argentina, se inició en el comercio del hierro; dicen sus biógrafos que comenzó ocupando los puestos más humildes para, desde allí, a base de tesón, de esfuerzo, y de constancia, ir ascendiendo hasta los primeros puestos.

Esta tenacidad le permite a Domingo Elizondo empezar a atesorar un capital, cuanto menos, considerable; suficiente para empezar a pensar en inversiones. Y no se hizo de rogar. Con este dinero que había ahorrado colaboró en la puesta en marcha de una ferretería, Ferretería “El Ciervo”, una casa comercial que habría de llegar a ser muy importante tanto dentro como fuera de Argentina.

Allá, en aquél lado del charco, y tan lejos de su Aezkoa natal, Domingo Elizondo contrajo matrimonio con una dama argentina de origen francés, con Graciana Duhalde, con la que tuvo dos hijas: Micaela y Graciana. Al nacer esta última, en el mismo momento del parto, falleció la madre, quedando Domingo viudo desde ese momento, y con la responsabilidad de criar y cuidar a sus dos hijas.

Se dice de Domingo Elizondo que fue un excelente padre, que se volcó desde el principio lo mismo en ejercer su papel de padre, que en sustituir en sus funciones de madre, a la esposa que ya no tenía. Envío a sus hijas a los mejores colegios.

Estuvo en Argentina un total de 35 años, y regresó después a su Navarra natal con una fortuna considerable, dejando allá su negocio en manos de sus socios y amigos, un negocio que poco después se convertiría en “*Morea, Aróstegui y Cía.*”, con gran renombre internacional.

Fundó en Navarra, primero una serrería en Arike, y después la sociedad “El Irati S.A.” (heredera de otra existente en 1842 y dedicada a la explotación maderera), con todo el complejo de aserradero en Ecay (Lónguida), con la que proporcionó luz eléctrica a la ciudad de Pamplona. Si en algo puso empeño, entre otras muchas cosas, fue en impulsar la explotación de los recursos forestales del valle de Aezkoa, para lo que construyó el embalse del Irati. La prensa navarra hablaba de Domingo Elizondo como “*el hombre providencial*”.

Domingo Elizondo fue elegido Diputado Foral, cargo que ocupó de 1915 a 1917. Rechazó el título nobiliario de Marqués de Irati, y sí que recibió los títulos de Hijo Predilecto de Navarra e Hijo Adoptivo de Pamplona.

Falleció en 1929.

El escultor roncalés Fructuoso Orduna, por encargo del Consejo de Administración de “El Irati” realizó en 1924 un busto de Domingo Elizondo. La obra escultórica fue expuesta en el mes de julio en el escaparate de Sucesores de Navasal, en el Paseo de Sarasate, recibiendo los elogios de la prensa provincial.

## **Serapio Huici**

Domingo Elizondo convivió en Argentina con otro paisano suyo, aezcoano como él, que era Ciriaco Morea. Allá trabajó para Elizondo en un negocio de ferretería; y tras la marcha de su jefe se quedó con la empresa logrando con ella un éxito tremendo, llegando a abrir sucursales en París y Nueva York. Ciriaco Morea, que seguía muy de cerca las andanzas en Navarra de su buen amigo Domingo Elizondo, suscribió 600 acciones de “El Irati S.A.”.

Pero, sin ninguna duda, dentro de la sociedad mercantil “El Irati” la segunda persona en importancia –después de Domingo Elizondo- fue el villavés Serapio Huici Lazcano, nacido en 1868.

Sería imposible detallar aquí su extenso y sorprendente currículum, pero baste con saber algunas pinceladas.

Serapio Huici fue ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, por la Universidad de Madrid. Además de ello llegó a ser vicepresidente de La Papelera Española; promovió la empresa cementera “Cementos Pórtland”, en Olazagutía; accionista mayoritario de “Diario de Navarra”; presidente y accionista de la empresa “Aguas de Arteta”; y también de la editorial “Espasa Calpe”; y de la industria “Jauría” de maquinaria agrícola; y del rotativo madrileño “El Sol”; implicado también en la creación de la entidad bancaria “El Crédito Navarro”; y presidente de “El Irati S.A.” desde 1932, aunque ya estaba vinculado a esta sociedad desde los tiempos de la “Electra – Aoiz”.

Falleció en Madrid en 1953, ostentando el título de Hijo Predilecto de Navarra.